



LA INVESTIGACIÓN DE LAS PRIMERAS OCUPACIONES HUMANAS EN LA REGIÓN CANTÁBRICA

The first human occupation research in the Cantabrian region

David Álvarez Alonso*

Recibido el 20 de diciembre de 2010. Aceptado el 25 de enero de 2011

Resumen. *En el siguiente artículo se presenta una síntesis historiográfica de las investigaciones sobre el Paleolítico inferior de la Región Cantábrica. A modo de resumen se muestra la evolución de las investigaciones cantábricas sobre las primeras etapas paleolíticas, desde los inicios del siglo XX hasta el momento actual de la investigación. Un periodo de gran interés, pero frecuentemente supeditado en la Región Cantábrica al importante empuje de los estudios paleolíticos a partir de la riqueza de yacimientos del Paleolítico superior y de los conjuntos rupestres.*

Palabras clave: *Achelense, Musteriense, Paleolítico antiguo, Paleolítico inferior, Región Cantábrica.*

Abstract. *The following article presents a historiographical synthesis of research on the Lower Paleolithic of Cantabrian Spain. In summary shows the evolution of research on the early Cantabrian Palaeolithic, from the early twentieth century to the present research. A period of great interest but often in the Cantabrian region subject to major thrust of Paleolithic studies from the wealth of the Upper Paleolithic sites and rock sets.*

Key Words: *Acheulean, Cantabrian Region, Early Palaeolithic, Lower Palaeolithic, Mousterian.*

1. INTRODUCCIÓN

La Región Cantábrica posee una fuerte y notable tradición en la investigación paleolítica, debido a la gran abundancia de registros arqueológicos existentes para este periodo. Esto se debe, fundamentalmente, a las especiales condiciones geográficas, geológicas y geomorfológicas, en donde destaca un paisaje predominantemente kárstico. Es por ello que se trata de una región con gran proliferación de cuevas y abrigos, refugio privilegiado para los grupos paleolíticos, lo cual ha facilitado la investigación sobre las ocupaciones humanas del Pleistoceno superior (Paleolítico superior y Musteriense, sobre todo) debido a la abundancia y a las buenas condiciones de conservación de los depósitos.

Tradicionalmente, los estudios se centraron desde comienzos del siglo XX, en el análisis del Paleolítico superior y, en menor medida, del Paleolítico medio, dado el importante número de yacimientos descubiertos en multitud de cavidades, circunstancia espoleada por la exploración de cuevas en

busca de vestigios de arte parietal. De este modo, se inició una fuerte tradición investigadora en toda la región, de la que fueron propulsores el Conde de la Vega del Sella, E. Hernández Pacheco, H. Alcalde del Río, J. Carballo o L. Sierra, animados en un principio por los trabajos y el contacto con los investigadores extranjeros del IPH (H. Obermaier, H. Breuil o P. Wernet). Estas investigaciones poco a poco se fueron consolidando, siendo el germen de una importante corriente y tradición que se materializaría, muchos años después, con la progresiva creación de departamentos de Prehistoria especializados en las distintas fases paleolíticas, en las universidades cantábricas (Oviedo, Cantabria y País Vasco).

El hecho de documentar importantes secuencias del Paleolítico superior en cavidades kársticas hizo difícil, en un principio, el descubrimiento en estos contextos de niveles pertenecientes al Paleolítico antiguo, el cual tradicionalmente se asociaba a medios al aire libre, y por extensión a las terrazas fluviales. Esta circunstancia motivó que los primeros pasos de la investigación cantábrica del Paleolítico infe-

* Departamento de Prehistoria y Arqueología (UNED). dalvarez@gijon.uned.es

rior no pasaran de meras noticias y hallazgos aislados, ya que muchos de ellos no suscitaban el interés del resto de hallazgos de las etapas más recientes del Paleolítico. Por esta razón la investigación del Paleolítico antiguo cantábrico no ha seguido el mismo ritmo que en otras áreas de la Península y, fundamentalmente, se ha desarrollado desde finales de la década de los años 70 del pasado siglo.

La investigación sobre el Paleolítico antiguo cantábrico ha adolecido de enfoques globales y análisis territoriales, de conjunto, seguramente debido al poco impulso de investigaciones sobre estas épocas y al escaso número de restos en comparación con otras etapas paleolíticas. Por este motivo se ha tendido a localizar la investigación siguiendo la actual división administrativa en provincias, lo cual no quiere decir que los hallazgos e investigaciones no se encuadrasen en un marco general, primero cantábrico y luego peninsular. No obstante, hasta la realización de la Tesis doctoral de R. Montes en 1999, publicada posteriormente (Montes Barquín, 2003), no vio la luz la primera síntesis global sobre el Paleolítico inferior en la Región Cantábrica. Con anterioridad, la Tesis doctoral de J. A. Rodríguez Asensio en 1978, publicada en 1983 bajo el título *La presencia humana más antigua de Asturias*, trataba de ser una primera síntesis regional, ya que en aquel entonces poco se conocía en Cantabria y casi nada en el País Vasco. Estos dos trabajos suponen las dos únicas síntesis sobre la Región Cantábrica hasta el momento (Álvarez Alonso, 2010a).

2. LA INVESTIGACIÓN ANTERIOR A LA GUERRA CIVIL: LOS PRIMEROS HALLAZGOS

Desde principios de siglo y durante buena parte de éste, las terrazas del Manzanares son, sin duda, el referente más claro de la investigación sobre el Paleolítico inferior y medio en la Península Ibérica, siendo numerosos los yacimientos achelenses y musterienses que se descubren en sus depósitos (Obermaier, 1925; González Echegaray y Freeman, 1998). P. Wernet y J. Pérez de Barradas son las figuras principales de estos descubrimientos y los autores del estudio de la mayoría de ellos en el primer tercio del siglo XX. Pero los hallazgos no sólo se suceden en Madrid; también se realizan por toda la Península una serie de descubrimientos de industrias achelenses y musterienses al aire libre, que ofrecen una visión muy general del poblamiento humano durante estos periodos, sirviendo para poder efectuar una clasificación de estas industrias. Ante este panorama, el Cantábrico sólo había suscitado interés por la gran abundancia y riqueza de sus yacimientos y depósitos arqueológicos del Paleolítico superior, y por supuesto por las abundantes representaciones de arte parietal. El Paleolítico inferior se limitaba a breves noticias casuales, ya que este periodo no suponía el objeto final de las

investigaciones, a pesar de localizarse en estos años el depósito de mayor interés en su momento para el tránsito Pleistoceno medio-superior en Europa, la cueva de *El Castillo*.

En Asturias las primeras noticias que se tienen sobre hallazgos achelenses corresponden a distintos y ocasionales testimonios procedentes, tanto de excavaciones arqueológicas como de hallazgos casuales, y que ya son recogidos por H. Obermaier en su obra *El Hombre fósil* de 1916 (Obermaier, 1916). La cita más antigua data del año 1912, cuando Breuil y Obermaier describen un yacimiento achelense al aire libre en Panes (Peñamellera Baja) (Breuil y Obermaier, 1912).

También se menciona el descubrimiento en los alrededores de Avilés de *Un hacha de pedernal acheulense muy típica*, donada al Museo Arqueológico Nacional por J. Fernández Trelles (Obermaier, 1925: 191) y clasificado como Achelense superior por M. Santonja y M^a. A. Querol (Santonja y Querol, 1975). Con respecto a este bifaz hemos de decir que probablemente no proceda de Avilés, ni siquiera se pueda enmarcar en la Región Cantábrica, ya que la materia prima en la que está elaborado no es propia de la zona ni existen paralelos similares en toda la Región, no habiendo evidencias de otras industrias del Paleolítico antiguo elaboradas en dicha materia -un tipo de sílex desconocido en la zona-. Es más, las industrias de este periodo en el entorno cantábrico occidental están en su práctica totalidad elaboradas en cuarcitas locales. Lo más seguro es que este bifaz, considerado procedente de Avilés, responda al afán coleccionista de finales del XIX y principios del XX, que provocó el flujo de múltiples piezas arqueológicas desde otras áreas peninsulares (en el caso del Achelense, desde el valle del Manzanares o incluso de distintas regiones francesas).

En esta época, también se menciona el yacimiento de *La Riera*, cueva excavada y explorada por Vega del Sella en 1917-18, donde se encuentra un nivel «e» formado por arcilla roja, y que se corresponde con un desprendimiento desde el exterior de la cueva durante el Magdaleniense, el cual contenía *varias hachas de mano talladas, de cuarcita, de edad acheulense* (Obermaier, 1925: 188). Otros conjuntos relevantes que comienzan a dibujar un panorama de hallazgos inferopaleolíticos en Asturias son *Soto de las Regueras* (Carballo, 1924), *Trasquirós* (Henández Pacheco, 1919) y *Valduño* (Vega del Sella, 1923).

En Cantabria, las excavaciones dirigidas por H. Obermaier en la cueva de *El Castillo* (Puente Viesgo) entre los años 1910 y 1914, mostraron el carácter achelense de los niveles inferiores. En el vestíbulo se identificaron dos niveles (y y z) atribuidos al Paleolítico inferior; en la primera gran sala también se encontraron utensilios achelenses y en el exterior, en la vertiente del monte al pie de la cueva, también aparecieron utensilios achelenses en bolsas de arcilla (Obermaier, 1925: 178-180). Tras la revisión de las excavaciones de *El Castillo* por parte de V. Cabrera (1984) los niveles inferiores quedaron englobados en 4 (24, 25a, 25b y 26) otorgándose-

le al nivel 24 una cronología *achelense* que a día de hoy se corresponde más bien con un Paleolítico medio antiguo (Montes, 2003; Álvarez Alonso, 2010a).

Aunque en los alrededores de Santander también se documentaron *hachas de mano acheulenses* al aire libre en los lugares de Ciriego y Astillero (Ría de Solía), descubiertas estas últimas por R. Shallcross (Obermaier, 1925: 174) la cueva de *El Castillo* constituyó desde este mismo momento el primer referente conocido en la Región Cantábrica sobre las más antiguas ocupaciones humanas. En este momento J. Carballo ensaya en Cantabria la periodización propuesta para el Paleolítico antiguo peninsular (Carballo, 1924). Como vemos, las primeras referencias en la provincia de Cantabria al Paleolítico inferior, están en gran parte ligadas estrechamente a las labores del IPH.

En 1935 se tiene la primera referencia conocida del yacimiento del Paleolítico inferior de los alrededores de *Altamira* (Breuil y Obermaier, 1935) que junto con *El Castillo* forman los dos grandes, y clásicos, conjuntos inferopaleolíticos de Cantabria. Los materiales fueron encontrados en un depósito de arcillas cercano a la cueva de *Altamira* y desde el primer momento se comparó con los materiales procedentes de *El Castillo*, por lo que fue atribuido al último periodo interglaciar. H. Breuil y H. Obermaier (1935) distinguieron varios periodos, desde el Abbevillense al Musteriense, por las tipologías presentes y las diferentes pátinas de los materiales.

Por lo que respecta al oriente de la Región Cantábrica, la primera referencia que se tiene del Paleolítico inferior y medio es en el País Vasco francés, en el abrigo *Olha* excavado por E. Passemard entre 1917 y 1919 (Passemard, 1924). Por el contrario, en el territorio peninsular no se identificó ningún resto de estas cronologías hasta llegada la década de los 50 del siglo XX, suponiendo el País Vasco un vacío para el conocimiento de las primeras ocupaciones humanas.

El efecto que tiene la Guerra Civil sobre la investigación científica es nefasto. Sólo se empieza a retomar de nuevo el interés por el Paleolítico inferior gracias a J. M. González Fernández-Valles en Asturias, o en menor medida a J. González Echegaray en Cantabria, a partir de los años 50.

3. LOS AÑOS POSTERIORES A LA GUERRA: EL INICIO DE PROGRAMAS DE INVESTIGACIÓN DE PALEOLÍTICO INFERIOR EN LA PENÍNSULA IBÉRICA

La Guerra Civil (1936–1939) supuso un alto en la actividad investigadora que se venía realizando desde comienzos del siglo XX. En este momento desaparece la CIPP y el IPH ya había dejado de realizar investigaciones en España con anterioridad. H. Obermaier, la figura más relevante de la Prehistoria española de principios de siglo, el cual ostentaba la

primera cátedra de Prehistoria (entonces Historia Primitiva del Hombre) en la Universidad Central, abandona España al comienzo de la Guerra para no regresar nunca más. H. Alcalde del Río, J. Cabré o Vega del Sella, ilustres paleolíticos del CIPP, cesan en su actividad investigadora también en estos momentos (Estévez y Vila, 1999).

No será hasta finales de los 40 y sobre todo durante los años 50 del pasado siglo, cuando se reactiva la investigación del Paleolítico inferior en España, destacando los trabajos de H. Breuil y G. Zbyszewski (1942–1945) en Portugal. En 1958 se descubre el importante yacimiento de *Pinedo* (Toledo), década ésta en la que también se hallan numerosos restos líticos en las terrazas del Miño, y varios hallazgos similares que comienzan a ser numerosos por toda la geografía peninsular.

El año 1961 constituye un hito en la investigación del Paleolítico inferior en España, ya que se excavan los yacimientos de *Torralba* y *Ambrona* siguiendo las modernas técnicas de investigación. Siendo las excavaciones dirigidas por F. C. Howell. E. Aguirre, integrante del equipo de Howel, también inicia en esta década las excavaciones en el yacimiento de *As Gándaras de Budiño* (Pontevedra), con cronología achelense (González Echegaray y Freeman, 1998). En esta época empieza a desarrollar también su trabajo E. Vallespí, centrado en el Paleolítico inferior y medio del Valle del Ebro (Navarra, Álava y La Rioja) y más tarde en el Valle del Guadalquivir (Vallespí, 1971, 1974, 1975, 1986; Vallespí y Ruiz, 1971).

Por lo que respecta al Cantábrico, se empieza a retomar de nuevo el interés por el Paleolítico inferior gracias a J. M. González Fernández-Valles en Asturias, durante de los años 50 y 60 (el cual se dedica principalmente a la prospección). Desde antes de la Guerra Civil no se tenía noticia bibliográfica alguna sobre el Paleolítico inferior, comenzando a aparecer a partir de 1960 alguna referencia, por parte de J. M. González (1960, 1962) sobre el hallazgo de materiales en San Damías y en Llagú, y por F. Jordá sobre el hallazgo de «un hacha achelense» durante la excavación del dólmen de El Baradal (Tineo) (Jordá, 1962). Posteriormente, J. M. González Fernández-Valles fue quien realizó la primera síntesis, o mejor dicho, la primera sistematización de los hallazgos sobre el Paleolítico inferior y medio en Asturias (González y Fernández-Valles, 1968), publicando un artículo en el que se limitaba a efectuar una correlación de yacimientos y conjuntos líticos de estas épocas que en su mayoría él mismo había localizado desde finales de los años 40, y que suponían la primera visión de conjunto del Paleolítico antiguo desde las noticias que se recogían en *El Hombre Fósil* de H. Obermaier (1925). Del mismo modo efectuaba un primer intento de clasificación crono-cultural estableciendo varias etapas de ocupación, considerando que en Asturias no había evidencias de industrias sin bifaces (*Clactoniense*) pero sí del *Abbevillense* y su sucesor, el *Achelense*, las cuales represen-

taban la más antigua presencia humana en la región¹. A pesar de estar desechado en la investigación actual el término de *Abbevillense*, es importante hacer constar que ya entonces este autor apuntara la antigüedad del poblamiento humano en esta zona, considerando la posibilidad de que tuviese una edad de 500 ka.

En 1961, D. Caramés descubre los primeros utensilios líticos en la ensenada de Bañugues, que luego será fruto de sucesivas recogidas que pasaron a formar parte de algunas colecciones particulares (J. M. González, M. Mallo Viesca, A. Miyar González, M. Pérez Pérez, M. Bueno Heirmerle, *Tabularium Artis Asturiensis*) y se publican los primeros estudios preeliminares y citas sobre el yacimiento (Jordá Cerdá, 1967, 1971, 1975, 1977).

En Cantabria, en 1956, J. González Echegaray vuelve a estudiar los materiales de los alrededores de Altamira añadiendo todos los hallazgos que se habían producido desde el descubrimiento del yacimiento y llegando a unas conclusiones parecidas en las que aplica las facies del Paleolítico inferior francés, *Abbevillense*, *Tayacense*, *Micoquiense* (González Echegaray, 1956; Montes y Morlote, 1994). González Echegaray —que sin duda sigue la corriente de la época, en la cual se trataba de sistematizar y contextualizar los conjuntos líticos por asimilación— indica, a diferencia de H. Breuil y H. Obermaier, que la cronología del yacimiento abarcaría desde el interglaciador Günz-Mindel hasta el interglaciador Würm I-II (Todo el Paleolítico inferior y parte del medio), aplicando el mismo criterio morfológico y de pátinas presentes en el conjunto. Con posterioridad a este trabajo han seguido apareciendo más piezas en la zona recogidas por el C.A.E.A.P. (Muñoz et al., 1987) y por miembros del Museo de Altamira (Montes y Morlote, 1994).

En los años 60 y 70, el arqueólogo estadounidense L. G. Freeman, comienza a realizar una intensa labor investigadora en la Región Cantábrica, preocupándose por el Paleolítico antiguo y sobre todo por el Musteriense, centrándose en la entonces provincia de Santander. Aunque cita algún hallazgo inferopaleolítico no se preocupa en exceso por este periodo.

En el País Vasco, con la excavación de la cueva de *Lezetxiki* por J. M. de Barandiarán entre los años 1956 y 1968, más tarde vuelta a excavar por A. Arrizabalaga desde 1996 —continuando aún con sucesivas campañas anuales— comienzan los descubrimientos de niveles más allá del Musteriense clásico (Sáenz de Buruaga, 2000; Arrizabalaga, 2006) aunque no sería hasta décadas después de las primeras excavaciones, cuando se planteó la notable antigüedad de dichos niveles

tras su datación (Altuna, 1992; Falguères et al., 2005). Durante las primeras excavaciones de J. M. de Barandiarán, tuvo lugar un descubrimiento de gran relevancia e importancia para la investigación posterior, el hallazgo de un húmero de Neandertal en la base de la estratigrafía (Basabe, 1966) aunque sin una total certeza, hoy asignado con más probabilidad a la especie *Heidelbergensis*, siendo puesto en relación con los restos de la *Sima de los Huesos* de Atapuerca.

4. EL IMPULSO DEFINITIVO DE LOS AÑOS 70

El contexto en el que nos movemos a partir de los años 70 ha cambiado notablemente, sobre todo a raíz de las excavaciones de Torralba y Ambrona de los años 60. De esta manera, una nueva generación de jóvenes arqueólogos que no habían vivido la Guerra Civil comienza sus trabajos en este periodo. Destacan por encima del resto, las excavaciones llevadas a cabo por M.^a A. Querol y M. Santonja en el yacimiento de *Pinedo* (Toledo) en el periodo 1972-1974. En 1976, se excava el importante yacimiento de *Áridos* (Madrid) en el valle del Jarama, dirigido por M. Santonja con la también participación del geólogo A. Pérez González. Destaca también la excavación de *La Maya* (Salamanca) entre 1977 y 1979, dirigida por Santonja y Pérez-González; la reanudación de las investigaciones en *Ambrona*² (dirigida por Santonja y Pérez-González); o las excavaciones desarrolladas paralelamente en el importante yacimiento de «cantos trabajados» de *El Aculadero* (Cádiz), yacimiento descubierto en 1970 por C. Viguier y codirigido por éste junto a C. Thibault y M.^a A. Querol entre 1973 y 1980 (Thibault et al., 1977). En la misma década M. C. Botella excava en *Solana del Zamborino* (Granada) (Botella, 1975) y se inician las investigaciones modernas en *Atapuerca*³, dirigidas en origen por E. Aguirre y luego continuadas por J. L. Arsuaga, E. Carbonell y J. M. Bermúdez de Castro. Desde finales de los años 70, J. Gibert (2004) realiza prospecciones y luego excavaciones en la importante cuenca fosilífera de Guadix-Baza, centrándose en *Venta Micena*. Todas estas intervenciones constituyen las bases de la moderna investigación sobre el Paleolítico inferior en la Península Ibérica (Querol y Santonja, 1983a, 1983b; Santonja y Pérez González, 1984; González Echegaray y Freeman, 1998; Gibert, 2004) que sin duda se ve fuertemente impulsada en este momento.

Es en este contexto de reactivación y renovación de la arqueología paleolítica, provocado por el fuerte impulso de

¹ Es clara la influencia en este aspecto de los trabajos de H. Breuil, pero sobre todo de F. Bordes (1961), a partir de los cuales se pretendía estudiar el Paleolítico regional.

² Incluimos esta excavación por su gran importancia en el Paleolítico antiguo peninsular, a pesar de que estos investigadores reanudaron las excavaciones en la década de los 90 (Santonja y Pérez González, 2005).

³ Por este yacimiento pasaron con anterioridad, entre otros, F. Jordá Cerdá y posteriormente T. Torres, que excavó en la *trincheras del ferrocarril* y *Cueva Mayor* y además descubrió los primeros fósiles humanos en la *Sima de los Huesos*, en concreto una mandíbula de *Heidelbergensis* durante las excavaciones por él dirigidas en 1976.

varios jóvenes investigadores, en donde debemos ubicar el inicio de la arqueología del Paleolítico antiguo en la Cornisa Cantábrica, la cual tuvo su inicio en Asturias.

Durante los años 70 se dio noticia de nuevos descubrimientos efectuados por J. A. Rodríguez Asensio, como el hallazgo de un bifaz en *Cabo Busto* (Rodríguez Asensio, 1976) —que junto con los materiales anteriormente localizados junto al faro, situaron en el panorama científico un nuevo e importante yacimiento— o el conjunto lítico del Altu la Mayá (Rodríguez Asensio, 1977). A la recopilación efectuada por J. M. González (1968) —primer intento de efectuar una síntesis o catálogo de estaciones inferopaleolíticas en Asturias— le siguió, una década más tarde, la Tesis doctoral de J. A. Rodríguez Asensio en 1978 sobre estos mismos aspectos, publicada en 1983 bajo el título *La presencia humana más antigua en Asturias (el Paleolítico inferior y medio)*. Este último trabajo constituyó desde ese momento la mayor referencia sobre el Paleolítico antiguo en Asturias y por extensión de todo el Cantábrico, siendo la única síntesis existente sobre este tema hasta finales de los años 90.

En consecuencia, el panorama del Paleolítico inferior cambió notablemente a partir de finales de los 70 y comienzos de los 80, con las investigaciones de J. A. Rodríguez Asensio pero también, sobre todo, con el desarrollo de las cartas arqueológicas y la llamada *arqueología de salvamento*, en cuyo contexto se han efectuado desde entonces numerosas prospecciones y seguimientos de obras civiles, que han densificado el mapa de dispersión de los hallazgos y el número de yacimientos conocidos.

El yacimiento de *Bañugues* es, sin duda, el referente más importante para las ocupaciones al aire libre del Paleolítico antiguo cantábrico, ya que fue el primer yacimiento de estas características sometido a una excavación arqueológica. *Bañugues* no sólo es un referente por esta razón, sino que gracias a su excavación pudieron ser contextualizados de manera definitiva los materiales asturianos, los cuales aparecieron separados claramente de los niveles del Paleolítico antiguo. De este modo se cerró el largo debate sobre la cronología mesolítica de los picos asturianos, descartando por lo tanto que se trataran de industrias del Paleolítico inferior, aunque en esa línea ya se venía trabajando a lo largo de los años 70, con numerosas investigaciones en concheros y cuevas del litoral asturiano (Fano, 1996). Así, las excavaciones de J. A. Rodríguez Asensio (1978a, 1978b, 1980) vinieron a dar la razón a Vega del Sella, quien ya apuntó su creencia de que el Asturiense era una cultura perteneciente al Mesolítico (Vega del Sella, 1921). La excavación de *Bañugues* se enmarca en el resurgimiento vivido en los años 70 del siglo XX por la

Arqueología dedicada al Paleolítico inferior, representado en España por una nueva generación de paleolitistas, a la que ya hemos hecho referencia.

El desarrollo de excavaciones arqueológicas en los yacimientos de *Bañugues* (1977 y 1979), *Paredes* (1977), *Llagú* (1979)⁴ y más tarde *Cabo Busto* (1992-1997) todas dirigidas por J. A. Rodríguez Asensio, supuso el impulso definitivo de las investigaciones del Paleolítico antiguo cantábrico. En este aspecto tuvo notable importancia el desarrollo del denominado «Proyecto Nalón», que reunió a un grupo de prehistoriadores de las Universidades de Oviedo, Cantabria y Salamanca, los cuales llevaron a cabo una intensa labor de prospección y excavación en la zona, dentro de la cual se enmarcó la excavación de yacimientos como *Llagú*. Estas vinieron acompañadas de otras muchas intervenciones desarrolladas en el ámbito de la denominada «Arqueología de Gestión», siendo procedentes estos materiales en su práctica totalidad de seguimientos arqueológicos y recogidas superficiales, lo cual aumentó notablemente el conocimiento y el panorama de dispersión de las ocupaciones de nuestros más remotos ancestros.

No será hasta la década siguiente, cuando las actividades de la CAEAP (Colectivo para la Ampliación de Estudios de Arqueología Prehistórica), que comienzan a partir de 1978 una labor de prospección e investigación, da como fruto el descubrimiento de algunos yacimientos del Paleolítico inferior como *La Verde*, *El Hondal*, *Cuchía* o *Peña Caranceja* (San Miguel *et al.*, 1984; Montes, 2003a; 2003b). Otro hito importante es la publicación de la tesis⁵ de V. Cabrera sobre la cueva de *El Castillo* en 1984⁶, en la que realiza una síntesis de las investigaciones y datos inéditos de H. Obermaier, a partir de los materiales depositados en el Museo Arqueológico Nacional traídos a España en los años 50 del pasado siglo, gracias a la labor de M. Almagro Basch y J. González Echegaray (Cabrera, 1984).

Es notorio el desfase que ha existido en el País Vasco con respecto a otras áreas cantábricas, como Asturias o Cantabria, donde se tienen noticias de hallazgos de industrias y yacimientos de estas cronologías desde comienzos del siglo XX. En el País Vasco, los restos del Paleolítico inferior son escasos y frecuentemente se limitan a industrias líticas descontextualizadas en superficie, donde las más notorias son las aparecidas en Urrúnaga (Alava) (Sáenz de Buruaga *et al.*, 1989; Sáenz de Buruaga y Fernández Eraso, 1992) descubiertas y estudiadas en los años 80 del pasado siglo. Curiosamente en Cantabria, Álava, Navarra y al norte, en el País Vasco francés, existen numerosas referencias de yacimientos y hallazgos de industrias con bifaces, las cuales escasean en Vizcaya y Guipúzcoa. Probablemente sea sobre todo fruto de

⁴ Los trabajos de delimitación y localización se iniciaron en 1975 (Forteza, 1981).

⁵ H. Obermaier nunca publicó los datos de sus excavaciones en *El Castillo*, exceptuando algunas referencias como las realizadas en *El Hombre Fósil* (1925), por lo que este importante yacimiento permaneció inédito hasta la publicación de la memoria por parte de V. Cabrera.

⁶ Esta Tesis fue leída en 1980.

un defecto en la prospección arqueológica y de la ausencia de proyectos e investigaciones encaminadas hacia esas épocas en la tradición investigadora vasca, aunque esa tendencia está comenzando a cambiar en los últimos años (Arrizabalaga, 2005).

En Vizcaya no existen evidencias claras de yacimientos inferopaleolíticos, si bien está documentada sobradamente la ocupación musteriense. Sólo podemos hacer referencia a la posible existencia de materiales del Musteriense antiguo, probablemente en transición con el Paleolítico inferior en el yacimiento de *Kurtzia* (Muñoz et al., 1990), así como a la presencia de industrias con posible adscripción inferopaleolítica en *Mendieta*⁷ (Ríos et al., 2008; Arrizabalaga, 2005). No deja de resultar llamativa la ausencia de yacimientos y restos del Paleolítico inferior en esta zona, aunque se cuenta con las escasas evidencias conocidas en la cueva de *Arlanpe*.

En Guipúzcoa tardaron en registrarse hallazgos de esta época, a pesar de que al otro lado de la frontera, en el País Vasco francés, E. Passemard cite los primeros hallazgos de esta cronología en 1924, dando a conocer las localizaciones de *Bidart* y *Saint Pierre d'Irube*. Únicamente la historiografía nos habla del yacimiento de *Lezetxiki*, excavado desde 1956 hasta 1968 por J. M. de Barandiarán, primero junto a D. Fernández Medrano, luego en solitario y finalmente junto a J. Altuna. *Lezetxiki* contiene una importante secuencia paleolítica, en la cual hay una elevada presencia de restos de fauna. Los niveles inferiores de *Lezetxiki* están adscritos al Paleolítico antiguo, en torno al OIS 5 y la industria tiene un fuerte carácter musteriense (Baldeón, 1990, 1993; Arrizabalaga, 2005). El Paleolítico inferior en Guipúzcoa ha estado limitado a *Lezetxiki* durante décadas y a los hallazgos de *Jaizkibel* (Arrizabalaga, 1994), hasta que a partir de 1996 la cueva pasa a ser reexcavada por A. Arrizabalaga, año en el que también se descubre el yacimiento de *Irikaitz*. Desde entonces el número de hallazgos y de secuencias ha ido creciendo de forma evidente con respecto a la realidad preexistente (Arrizabalaga, 2005).

5. ACTUALIDAD Y ÚLTIMOS AÑOS DE INVESTIGACIÓN EN LA REGIÓN CANTÁBRICA

Mientras en los comienzos de la investigación arqueológica, el núcleo de la actividad se centraba en el occidente de la región, principalmente Asturias, y Cantabria en menor medida, en los últimos 15 años se ha producido un vuelco hacia el oriente de la región. Cantabria ha pasado a ser la

zona con mayor número de yacimientos excavados (*La Verde*, *La Garma*, *Covalejos*, *El Hondal*...) y también el País Vasco, en concreto Guipúzcoa, donde se están llevando a cabo en la actualidad dos importantes investigaciones en la cueva *Lezetxiki* y el yacimiento al aire libre de *Irikaitz*, ambos dirigidos por A. Arrizabalaga y M^a. J. Iriarte, además de nuevos descubrimientos y excavaciones que han puesto de relieve la existencia de un número importante de secuencias del Paleolítico antiguo, como es el caso de *Arnailleta*, *Astiggarraga*, *Artazu II*, *Mendieta*, *Arlanpe* o *Jaizkibel* (Arrizabalaga, 2004; 2005; Arruabarrena et al., 2007; Iriarte, 2002; Ríos, 2008; Ríos et al., 2008).

La situación de la investigación sobre el Paleolítico antiguo cantábrico ha ido cambiando paulatinamente a lo largo de las décadas, condicionada fundamentalmente por el interés de los investigadores en dicho tema. Si tenemos en cuenta que son pocos los prehistoriadores que se han interesado por estas etapas, nos encontramos con un panorama un tanto desalentador por lo que respecta al impulso de dichas investigaciones. En un segundo nivel de actuación debemos valorar la realidad administrativa que condiciona las investigaciones, a su vez supeditada al correspondiente panorama político y económico en cada Comunidad Autónoma.

Esta última circunstancia ha provocado en algunos casos la disminución de proyectos de investigación específicos por ejemplo en Asturias, dejando el peso mayoritario de las actuaciones arqueológicas a la denominada *Arqueología de Salvamento*, en la cual no prima el interés investigador, y por lo tanto el resultado científico de las actuaciones viene condicionado por el tipo de actuación urbanística, obra civil, etc, que se vaya a acometer.

Al tratarse el Paleolítico inferior, frecuentemente de restos al aire libre, en contextos secundarios (aluviones, coluviones, terrazas, etc...) y ser escaso el número de hallazgos de restos en contextos poco alterados⁸, el descubrimiento de este tipo de materiales se limita a la localización de piezas aisladas, atribuidas en la mayoría de las ocasiones al Paleolítico antiguo únicamente si existe presencia de tipos característicos, generalmente bifaces. En otras ocasiones, se atribuyen cronologías por el mero hecho de tratarse de industria lítica en superficie, lo cual genera un engrosamiento ficticio del número de restos y de localizaciones, y en último caso de potenciales yacimientos. No obstante, el panorama se presenta de manera desigual en las tres regiones cantábricas con mayor presencia de yacimientos en el Paleolítico inferior y medio.

En un principio y como hemos visto, Asturias dominó en la investigación del Paleolítico antiguo, motivada en inicio por la labor prospectora de J. M. González Fernández-Valles

⁷ Es probable que este yacimiento pueda encuadrarse mejor en el Paleolítico medio antiguo, dada la ausencia de caracteres propios del Acheulense en el conjunto lítico, así como la adscripción crono-estratigráfica que se ha ofrecido (Ríos et al, 2008).

⁸ Véase el caso de estructuras edáficas estables o rellenos kársticos, en los cuales y a pesar de la existencia de alteraciones postdeposicionales el hallazgo de restos se hace con una mayor integridad que en la mayoría de localizaciones al aire libre.

(1960, 1962, 1968) y continuada por las investigaciones de campo efectuadas por J. A. Rodríguez Asensio. Estos trabajos, aunque prolivos en la década de los 70 y 80 se vieron frenados a finales de los años 90 con la finalización del proyecto de investigación en *Cabo Busto* en 1998, y la posterior publicación de la memoria de dicho yacimiento en el año 2001. En esos años también se realizaron otras investigaciones al amparo del equipo de Rodríguez Asensio llevadas a cabo en su mayoría por M^a A. Noval Fonseca, y que estuvieron desarrolladas en el marco de la *Arqueología de Salvamento*. Estas tuvieron su fruto en los resultados sobre la ampliación del estudio de *Paredes* (Noval, 1995), y sobre todo en las investigaciones efectuadas en el área de Gijón con motivo de la realización de la ronda de circunvalación de esta ciudad. El enfoque puesto en el análisis de los numerosos depósitos inferopaleolíticos de la zona, sin duda resultó un importante hito reflejado en el libro de J. A. Rodríguez Asensio y M^a A. Noval Fonseca *Gijón antes de Gijón. Breve aproximación a los primeros grupos predadores en la Prehistoria de Asturias* publicado en 1998.

El desinterés y desamparo por parte de la administración asturiana, llevó a la finalización de las investigaciones llevadas a cabo por J. A. Rodríguez Asensio sobre el Paleolítico antiguo de la región, por lo que desde entonces existe un vacío en la investigación de este periodo, hiato que ha sido ocupado por las investigaciones desarrolladas en Cantabria. Estas cobraron impulso desde finales de los años 80 y sobre todo en los años 90, fomentadas por las investigaciones de R. Montes Barquín con motivo de la realización de su Tesis Doctoral (Montes, 2003a); más recientemente T. Lazuén, ha realizado una revisión de los niveles inferiores de *El Castillo* (Lazuén, 2006), pareciendo continuar con el impulso de la investigación en esta provincia. En el País Vasco, ya desde los años 80 venía trabajando A. Sáenz de Buruaga, sobre todo centrado en la región alavesa, aunque centrado fundamentalmente en las últimas décadas en los periodos más recientes del Paleolítico medio. En los años 90, primero con el inicio de las excavaciones en *Lezetxiki* en 1996, y más tarde con el descubrimiento y excavación a partir de 1998 de *Irikaitz*, o el desarrollo de proyectos de investigación en el *Monte Jaizkibel*, A. Arrizabalaga y M^a J. Iriarte comienzan a investigar las primeras etapas del Paleolítico en la región oriental cantábrica, centrándose en Guipúzcoa y dando un impulso hasta el momento desconocido para el periodo en esta zona, concentrando a día de hoy esta provincia, el mayor número de investigaciones en curso sobre Paleolítico antiguo cantábrico.

En Cantabria, desde la finalización de las excavaciones en *Covalejos* y *El Linar* (Montes, 2003a) pocos han sido las investigaciones que han abordado la excavación de niveles del Paleolítico antiguo, salvo *La Garma*, ya que si bien han proseguido ininterrumpidamente las excavaciones en *El Castillo*, éstas se han centrado en la transición entre el Paleolítico

medio y superior (Cabrera *et al.*, 2006) al igual que con la revisión de *Cueva Morín* (Maillo, 2007).

Vemos, como resultado, que las investigaciones han basculado progresivamente de occidente a oriente, continuando con el impulso de décadas anteriores en la región central, donde prosigue el proceso de investigación abanderado por el importante yacimiento del complejo exterior de *La Garma* (Tapia, 2010), del cual poco a poco vamos conociendo más cosas y cuyos resultados esperamos con gran interés, ya que están llamados a incorporar una valiosa información al debate que nos ocupa.

Aunque en Asturias en los últimos años se ha efectuado algún trabajo, no han tenido demasiado calado y repercusión. No obstante destacan algunas prospecciones realizadas en las terrazas del Nora y del Noreña (Aguilar *et al.* 2003) o la tesina de E. Aguilar Huergo sobre los materiales de *Cabo Busto* (Aguilar, 2002). También los trabajos efectuados por J. Fernández Irigoyen en la cuenca del Sella, como parte de su tesina (Fernández *et al.* 2005, 2006, 2008; Fernández Irigoyen, 2007) que no han tenido aún demasiada repercusión, así como la reciente e interesante investigación llevada a cabo por J. Fernández Fernández (2010) en el valle del Trubia, como memoria de licenciatura, son algunos de los trabajos más destacados. Por nuestra parte, también hemos desarrollado en los últimos años algunas aportaciones a esta investigación (Álvarez Alonso, 2004a, 2004b, 2005, 2007, 2010b; Álvarez Alonso y Arca, 2008), que se materializan en una nueva síntesis regional sobre el Paleolítico antiguo, fruto de nuestra tesis doctoral (Álvarez Alonso, 2010a).

6. EL CONCEPTO DE PALEOLÍTICO ANTIGUO CANTÁBRICO

En el estudio del Paleolítico inferior y medio cantábrico se introdujo el término de Paleolítico antiguo para referirse a la continuidad presente entre ambos tecnocomplejos (Achelense y Musteriense) y ante la falta de definición entre ambos, ya que era escasa la información que había para el Musteriense en cueva y también era escasa la información para definir el Achelense al aire libre (Rodríguez Asensio, 1996, 2000). En esta línea se llega a plantear para este periodo un lapso temporal entre 127 y 40 ka, siempre dejando de lado las ocupaciones pertenecientes al Pleistoceno medio (Rodríguez Asensio, 2004). Buscando una mejor definición, no ya del término sino del periodo que nos ocupa, éste responde a la necesidad de adaptarse a las especiales condiciones que presenta el Paleolítico inferior en el Cantábrico, ya que fundamentalmente engloba secuencias al aire libre, por contraposición al Paleolítico medio y Musteriense que se documenta de manera abundante en los medios kársticos. Los conjuntos al aire libre están constituidos, frecuentemente, por pequeñas y aisladas series líticas, descontextualizadas

desde el punto de vista cronológico y paleoambiental. Estos yacimientos, a pesar de contar con materiales en contexto estratigráfico y de encontrarse éste más o menos correlacionado geológicamente, no suelen contar con más información que las industrias. Por otra parte, la presencia de bifaces y hendedores en los conjuntos líticos, argumentos que no pueden ser considerados como exclusivos (y excluyentes) para atribuir cronologías inferopaleolíticas, han sido utilizados tradicionalmente para adscribir al Achelense dichas industrias documentadas al aire libre. Es por ello que nos encontramos con una situación en la que los conjuntos líticos al aire libre en el Cantábrico han sido adscritos al Paleolítico inferior en el mismo momento que se documentan elementos de macro-utillaje, mientras que el Musteriense ha ido quedando restringido a los yacimientos en cueva, con las lógicas excepciones en ambos casos.

La dualidad existente entre yacimientos al aire libre y yacimientos en cueva, y la dificultad de establecer periodizaciones y estructurar las secuencias anteriores al Musteriense clásico cantábrico, nos obliga a englobar todos los conjuntos anteriores a este periodo bajo una denominación común. Esto es debido a que, en demasiadas ocasiones, no es posible separar e individualizar claramente en los registros al aire libre los rasgos tipológicos y tecnológicos del Paleolítico inferior y del medio. El periodo inmediatamente anterior al OIS 5, y durante sus fases iniciales, muestra en la Región Cantábrica rasgos tecnopológicos que parecen alejarse del Achelense y comenzar a reflejar nuevas situaciones que representan ciertas variaciones. Estos cambios anuncian la progresiva aparición de lo que, una vez ya entrados en el OIS 5, parece ser la presencia consolidada de un Paleolítico medio en la región, pero la imposibilidad de sistematizar y separar dichos caracteres nos hace optar por la denominación genérica de Paleolítico antiguo, no sólo para estas industrias sino también para esta problemática en particular que existe en la región. Con ello no queremos dejar de utilizar los términos de Paleolítico inferior o de Achelense, sólo emplearlos cuando sea preciso y el contexto lo permita. Creemos que denominar a todos estos conjuntos bajo el término de Paleolítico inferior no sería correcto, puesto que estaríamos presuponiendo su pertenencia a determinados tecnocomplejos, con lo que ello conlleva a nivel cronológico y cultural para explicar el panorama existente en el Cantábrico. No debemos olvidar, como ya hemos expresado, que esta terminología viene siendo empleada de manera frecuente en la investigación cantábrica debido a similares razones a las que acabamos de exponer (Rodríguez Asensio 2000, 2004; Rodríguez Asensio y Arrizabalaga, 2004; Arrizabalaga e Iriarte, 2004; Arrizabalaga, 2005) debiéndosela en gran parte a los estudios y esfuerzos sistematizadores de J. A. Rodríguez Asensio.

Aunque con este término se ha hecho referencia tanto al Paleolítico inferior como medio en la Región Cantábrica

(Rodríguez Asensio, 2000, 2004) hasta llegar al inicio del Paleolítico superior, apuntando de este modo a la continuidad existente entre ambos tecnocomplejos, por nuestra parte preferimos restringir su uso únicamente al marco anteriormente establecido, los conjuntos contemporáneos y anteriores al OIS 5. Compartimos este concepto de continuidad, pero consideramos que el Musteriense clásico se presenta en el Cantábrico suficientemente bien caracterizado como para distinguirlo de las etapas precedentes, que es donde se concentran los problemas que reflejan las ocupaciones más antiguas del Cantábrico.

En la Historiografía cantábrica tanto la problemática que engloba el término de Paleolítico antiguo como su utilización, ha sido acuñada y ha venido utilizándose en la arqueología paleolítica de Asturias y del País Vasco fundamentalmente.

7 A MODO DE RECAPITULACIÓN

Las investigaciones sobre el Paleolítico antiguo cantábrico han estado centradas principalmente en el análisis de las industrias líticas, primero descontextualizadas (procedentes de conjuntos al aire libre) y más tarde analizadas ya dentro de un contexto geológico y estratigráfico determinado (desde finales de la década de los 70). Esto ha sido debido, como ya hemos explicado, a la ausencia de programas específicos de investigación en estas etapas y sobre todo a la ausencia de excavaciones arqueológicas sistemáticas, que desde finales de los 70 y hasta la actualidad han ido proporcionando, muy poco a poco, la información necesaria para ir reconstruyendo las características de estas primeras ocupaciones cantábricas.

Por lo tanto, la escasez de datos junto con la poca preocupación por este periodo por parte de los investigadores, ha supuesto que exista una descompensación en el estado del conocimiento, con respecto a otras áreas. De todos modos tenemos que decir que esta circunstancia no se debe sólo a la falta de estudios, sino que es un problema en gran parte derivado del contexto geoarqueológico de los yacimientos al aire libre existentes en el Cantábrico (Álvarez Alonso, 2010a).

Los estudios de las industrias líticas se centraron desde el inicio de la investigación en tratar de ofrecer una secuencia evolutiva de los conjuntos líticos del Paleolítico inferior y medio, y por lo tanto tratando de obtener un esquema evolutivo crono-cultural, siguiendo las tendencias propias imperantes en España durante los años 60, 70 e incluso 80 del pasado siglo. Debemos decir, que poco más se ha podido decir sobre los conjuntos líticos al tratarse en su mayoría de hallazgos descontextualizados, en estos casos tampoco los análisis tecnológicos resultan o han resultado resolutivos. En este caso en particular habría que preguntarse si lo necesari-

rio es cambiar la metodología o cambiar el paradigma imperante, incluso ambas cosas a la vez.

Desde principios de los años 80, y sobre todo a partir de los 90, contamos con una serie de datos geológicos y sedimentológicos de gran valor para poder analizar las primeras evidencias de poblamiento humano y también para poder contextualizar las industrias líticas. Estos datos aún son escasos, pero sin duda podemos afirmar que sólo por medio del análisis de secuencias estratigráficas bien definidas podremos arrojar algo de luz sobre todas estas cuestiones y seguir avanzando en la mejor definición, y en el conocimiento, de las ocupaciones contemporáneas y anteriores al OIS 5 en la Región Cantábrica.

La información que aún tienen que aportar por ejemplo, los yacimientos de *Irikaitz*, *Lezetxiki*, *Artazu II* o *La Garma A exterior*, servirá para dar un importante paso en la caracterización de todos estos conjuntos y yacimientos que conforman el Paleolítico antiguo cantábrico. Pero sin lugar a dudas, han de servir para sentar un precedente a la hora de establecer nuevos horizontes investigadores, ya que en un futuro la labor prospectara y excavadora en el Cantábrico, ha de centrarse en la búsqueda y definición de los denominados «contextos de baja energía» (Santonja, 1992; Álvarez Alonso, 2010) difíciles de hallar, sin duda, pero con mucha mayor capacidad de resolución a la hora de efectuar su estudio. ■

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR HUERGO, E. 2002: *Estudios tecnológicos del yacimiento de Cabo Busto (Luarca, Asturias). En busca de la cadena lítica del Achelense asturiano*. Trabajo de investigación de 3^{er} ciclo. UNED (inédito).
- AGUILAR HUERGO, E.; RODRÍGUEZ ASENSIO, J. A.; FANJUL PERAZA, A. y BARRERA LOGARES, J. 2003: «Nuevos yacimientos del Paleolítico antiguo en la cuenca media del río Nora (Siero, Asturias)». *XI Reunión Nacional de Cuaternario*, Oviedo 2, 3 y 4 de Julio 2003. Oviedo: 261-266.
- ALTUNA, J. 1992: «El medio ambiente durante el Pleistoceno superior en la región Cantábrica con referencia especial a sus faunas de mamíferos». *Munibe* 43: 13-29.
- ÁLVAREZ ALONSO, D. 2004a: «El conjunto lítico de Soto (Pruvia, Llanera). Un nuevo hallazgo inferopaleolítico de tipología achelense en la Asturias central». *Bol. R.I.D.E.A.* 164: 155-167.
- 2004b: «Individualización de los métodos de reducción lítica en el Paleolítico antiguo de Bañugues (Gozón, Asturias)». *Homenaje a Victoria Cabrera Valdés. Espacio, Tiempo y Forma I*, 16-17: 49-62.
- 2005: «El Paleolítico inferior en el Picu Santufirme (Llanera)». *Bol. R.I.D.E.A.* 166: 27-39.
- 2007: «El yacimiento de la Bérbola (Lugo de Llanera, Asturias). Una nueva estación del Paleolítico Inferior en Asturias». *Munibe* 58: 11-20.
- 2010a: *Las primeras ocupaciones cantábricas. La evolución del hábitat humano en el medio cantábrico durante el Paleolítico antiguo*. Tesis Doctoral. Departamento de Prehistoria y Arqueología. UNED. 668 p (inédito).
- 2010b: «Industria lítica en el Picu Santufirme (Llanera, Asturias) ¿selección de espacios y territorios en el Paleolítico Antiguo?». *Nivel Cero* 12.
- ÁLVAREZ ALONSO, D. y ARCA MIGUÉLEZ, M^o. C. 2008: «Avance al conocimiento del Paleolítico antiguo de la ría de Avilés. Excavación arqueológica del solar c/ La Cámara, 5 (Avilés, Asturias)». *Sautuola XIV*: 59-74.
- ARRIZABALAGA VALBUENA, A. 1994: «Hallazgo de un bifaz y otros restos líticos en el monte Jaizkibel (Hondarribia, Gipuzkoa)». *Munibe* 46: 23-31.
- 2005: «Las primeras ocupaciones humanas en el Pirineo Occidental y Montes Vascos. Un estado de la cuestión». *Munibe* 57(2) Homenaje a Jesús Altuna: 53-70.
- 2006: «Lezetxiki (Arrasate, País Vasco). Nuevas preguntas acerca de un antiguo yacimiento». En Cabrera, V., Bernaldo de Quirós, F. y Maillo, J. M. (eds): *En el centenario de la cueva de El Castillo: El ocaso de los Neandertales*: 291-309.
- ARRIZABALAGA VALBUENA, A. e IRIARTE CHIAPUSSO, M. J. 2004: «El yacimiento arqueológico de Irikaitz (Zestoa, País Vasco). Descripción del depósito y caracterización industrial de su nivel IV». *XI Reunión nacional de Cuaternario*, Oviedo 2, 3 y 4 de Julio 2003. Oviedo: 205-210.
- ARRUABARRENA, J., MÚJICA, J. A. y SASIETA, M. 2007: «Cueva de Astigarraga» *Arkeoikuska* 2007: 336-339.
- BALDEON, A. 1990: «El Paleolítico Inferior y Medio en el País Vasco. Una aproximación en 1990». *Munibe* 42: 11-22.
- 1993: «El yacimiento de Lezetxiki (Gipuzkoa, País Vasco). Los niveles musterienses». *Munibe* 45: 3-97.
- BASABE, J. M. 1966: «El húmero premusteriense de Lezetxiki (Guipuzcoa)». *Munibe* 18: 13-32.
- BOTELLA, M. 1975: «El cazadero achelense de Solana del Zaborino (Granada)» *XIII Congreso Nacional de Arqueología*: 175-184.
- BREUIL, H. y OBERMAIER, H. 1912: «Les premiers travaux de l'Institut de Paléontologie Humaine». *L'Anthropologie* XXIII: 11 y siguientes.
- 1935: *La Cueva de Altamira en Santillana del Mar*. Ed. El Viso, Madrid.
- BREUIL, H. y ZBYSZEWSKI, G. 1942-1945: «Contribution a l'étude des industries paléolithiques du Portugal et de leurs rapports avec la géologie du Quaternaire». *Comunicações dos Serviços Geológicos de Portugal*, tomos XXIII y XXVI. Lisboa.
- CABRERA VALDÉS, V. 1984: *La cueva de El Castillo (Puente Viesgo, Santander)*. Bibliotheca Praehistorica Hispana, vol. XXII. CSIC, Madrid.
- CABRERA VALDÉS, V., BERNALDO DE QUIRÓS, F. y MAILLO FERNÁNDEZ, J. M. (2006): «La cueva de El Castillo: las nuevas excavaciones». En Cabrera, V., Bernaldo de Quirós, F. y Maillo, J. M. (eds): *En el centenario de la cueva de El Castillo: El ocaso de los Neandertales*: 349-365.
- CARBALLO, J. 1924: *Prehistoria universal y especial de España*. Imp. de Vda. del de Horno, Santander.
- ESTÉVEZ, J. y VILA, A. 1999: *Piedra a Piedra. Historia de la construcción del Paleolítico en la Península Ibérica*. BAR International Series 805. Oxford.
- FALGUÉRES, CH., YOKOYAMA, Y. y ARRIZABALAGA, A. 2005: «La geocronología del yacimiento pleistocénico de Lezetxiki (Arrasate, País Vasco). Crítica de las dataciones existentes y algunas nuevas aportaciones». *Munibe* 57, Homenaje a Jesús Altuna: 93-106.
- FANO MARTÍNEZ, M. 1996: «El Mesolítico en Asturias: delimitación cronológica y espacial». *Complutum* 7: 51-62.
- FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, J. 2010: *Una aportación desde la arqueología del paisaje al conocimiento del primer poblamiento humano del valle del Trubia. Estudio geoarqueológico y análisis SIG del territorio*. Ed. Universidad de Oviedo.
- FERNÁNDEZ IRIGOYEN, J. 2007: *El Paleolítico inferior y medio en el valle del Sella. Prospección arqueológica de las terrazas fluviales del río Sella*. Ed. Amigos de Ribadesella.
- FERNÁNDEZ IRIGOYEN, J. y RUIZ FERNÁNDEZ, J. 2008: «Prospección geoarqueológica de las terrazas fluviales del Río Sella (oriente de Asturias): el yacimiento de El Caxili». *Cuaternario y Geomorfología* 22, 3-4: 173-187.
- FERNÁNDEZ IRIGOYEN, J., RUIZ FERNÁNDEZ, J. y FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, J. 2005: «Approach to the geoarchaeological study of the river Sella fluvial terraces. Presentation Salia Proyect (Eastern Asturias, North-Western Spain)» *Sixth international Conference on Geomorfology*: 474.

- FERNÁNDEZ IRIGOYEN, J., RUIZ FERNÁNDEZ, J. y FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, 2006: «Estudio geoarqueológico de terrazas fluviales en el oriente de Asturias: el Paleolítico inferior y medio en el valle del Sella». *Actas del I Congreso de Estudios Asturianos*. RIDEA, tomo II 33-53, Oviedo.
- FORTEA PÉREZ, J. 1981: «Investigaciones en la cuenca media del Nalón, Asturias (España)». *Zephyrus* XXXII-XXXIII: 5-16.
- GIBERT, J. 2004: *El Hombre de Orce. Los homínidos que llegaron del sur*. Ed. Almuzara.
- GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. 1956: «El Paleolítico Inferior en los alrededores de Altamira». *Altamira* 3: 349-369.
- GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. y FREEMAN, L. G. 1998: *Le Paléolithique inférieur et moyen en Espagne*. Série Préhistoire d'Europe. Jérôme Millon. Grenoble.
- GONZÁLEZ Y FERNÁNDEZ VALLES, J. M. 1960: «Gran hacha acheloides hallada en San Damiás». *Bol. Comisión Provincial de Monumentos* 2: 199-204.
- 1962: «Una notable pieza paleolítica procedente de Llagú». *Valdediós*: 33-39.
- 1968: «El Paleolítico Inferior y Medio en Asturias. Nuevos hallazgos». *Archivum* XVIII: 1-36.
- HERNÁNDEZ PACHECO, E., 1919: *La caverna de la Peña de Candamo (Asturias)*. C.I.P.P. mém. 21. Madrid.
- IRIARTE CHIAPUSSO, M^a. J. 2002: «Artazu II (Arrasate): II Campaña». *Arkeoikuska* 2002: 483-484.
- JORDÁ CERDÁ, F. 1962: «Actividades arqueológicas en el distrito universitario de Oviedo». *Noticario Arqueológico Hispánico* VI, cuadernos 1-3: 368.
- 1967: «La España de los tiempos paleolíticos en Raíces de España». *I.E.A.A.*: 1-26.
- 1971: «Abbevillense». *Gran Enciclopedia Asturiana*. Fasc. 23 vol I: 141.
- 1975: «La técnica del trabajo en el Paleolítico en la Prehistoria de la cornisa cantábrica». *Institución Cultural de Cantabria*: 63-68.
- 1977: La Prehistoria. En *Historia de Asturias* ed. Ayalga.
- LAZUÉN FERNÁNDEZ, T. 2006: *Contribución al conocimiento del Paleolítico antiguo regional, a través del estudio tecnológico de la industria lítica de la cueva de El Castillo (niveles 22 y 24-26)*. Trabajo de investigación de tercer ciclo, Universidad de Cantabria (inédito).
- MAÍLLO FERNÁNDEZ, J. M. (2007): «Aproximación tecnológica del final del Musteriense de Cueva Morín (Villanueva de Villaescusa, Cantabria, España)». *Munibe* 58: 13-42.
- MONTES BARQUÍN, R. 2003a: *El primer poblamiento de la Región cantábrica. El Paleolítico inferior cantábrico*. Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira, nº 18. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Madrid.
- 2003b: «El Paleolítico inferior en Cantabria». *C.A.E.A.P. veinticinco años de investigaciones sobre el patrimonio cultural 1978-2003*: 39-52.
- MONTES BARQUÍN, R. y MORLOTE, J. M. 1994: «Aportación al estudio de los materiales líticos del Paleolítico inferior de los alrededores de Altamira». En Lasheras, J. A. (ed): *Homenaje al doctor J. González Echeagaray*, C.I.Y.M.A. 17: 17-35, Santander.
- MUÑOZ, E., SAN MIGUEL, C. y C.A.E.A.P. 1987: *Carta Arqueológica de Cantabria*. Ed. Tantín. Santander.
- MUÑOZ, M., SÁNCHEZ, M. F. y UGARTE, F. 1990: «El entorno geo-ambiental del yacimiento arqueológico de Kurtzia. Sopela-Barrika. Costa occidental de Bizkaia». *Munibe* (Ciencias naturales) 41: 105-115.
- NOVAL FONSECA, M. A. 1995: «Seguimiento arqueológico de la autovía Oviedo-Pola de Siero. El yacimiento de Paredes (Siero). 1990-1991». *Excavaciones Arqueológicas en Asturias. 1991-1994*: 253-257. Servicio de publicaciones del Principado de Asturias. Oviedo.
- OBBERMAIER, H. 1925: *El Hombre fósil*. Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas. Mem. 9.
- PASSEMARD, E. 1924: *Les Stations Paléolithiques du Pays Basque et leurs relations avec les Terrasses d'Alluvions de la Nive*, Bayona.
- QUEROL, M^a. A. y SANTONJA, M. 1983a: «Sobre la antigüedad de la ocupación humana en la Península Ibérica: El Aculadero». *Revista de Arqueología* 29: 8-15.
- QUEROL, M^a. A. y SANTONJA, M. 1983b: *El yacimiento de cantos trabajados de El Aculadero (Puerto de Santa María, Cadiz)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 130. Ministerio de Cultura.
- RÍOS GARAIZAR, J. 2008: «Cueva de Arlanpe». *Arkeoikuska* 2008: 289-292.
- RÍOS GARAIZAR, J.; IRIARTE, E.; GÁRATE, D.; CEARRETA, A. y IRIARTE, M. J. 2008: «The Mendieta site (Sopelana, Biscay province, northern Spain): Paleoenvironment and formation processes of a Lower Palaeolithic open-air archaeological deposit». *C.R. Palevol* 7: 453-462.
- RODRÍGUEZ ASENSIO, J. A. 1976: «Bifaz achelense de Busto. (Luarca)». *Bol. I.D.E.A.* 87: 217-230.
- 1977: «Conjunto inferopaleolítico del Alto la Mayá (Siero)». *Sautuola II*: 41-51.
- 1978a: «Nota preliminar sobre las excavaciones del yacimiento de Bañugues (Gozón, Asturias)». *Bol. IDEA* 93-94: 357-368.
- 1978b: «The Early Paleolithic site of Bañugues (Gozón, Asturias, Spain)». *Current Anthropology*, vol 19 nº 3: 615-616.
- 1980: «Bañugues (Gozón, Asturias). Yacimiento del Paleolítico Inferior». *Noticario Arqueológico Hispánico* 11-31.
- 1983a: «Excavaciones en el yacimiento de Paredes (Siero, Asturias) y los yacimientos del Paleolítico Inferior en la cuenca media de los ríos Nora y Noreña». *Noticario Arqueológico Hispánico*, 15: 9-37.
- 1983b: *La presencia humana más antigua en Asturias*. Estudios de Arqueología Asturiana, 2.
- 1989: «El Achelense en Asturias (Norte de la Península Ibérica)». *Acheuléen dans l'Ouest d'Europe*. Résume des communications. A. Tuffeau, editeur. Abbeville.
- 1996: «El yacimiento de Cabo Busto (Valdés, Asturias). Una secuencia del Pleistoceno medio en el norte peninsular». *SPAL* 5: 19-43.
- 1997: «Yacimiento de Louselas (Ribadeo, Lugo). Un conjunto lítico del Paleolítico Antiguo». *Fervedes* 4.
- 1999: «Le gisement paléolithique ancien de Cabo Busto (Asturies, Nord de la Péninsule Ibérique)». *L'Anthropologie* 103, nº3: 327-341.
- 2000: «El Paleolítico antiguo en Asturias». *SPAL* 9. Homenaje al prof. Vallespi: 109-123.
- 2001: *Yacimiento de Cabo Busto. Los orígenes prehistóricos de Asturias*. Ed. GEA.
- 2004: «¿Territorios en el Paleolítico antiguo asturiano?». *Homenaje al Dr. Emiliano Aguirre. Zona Arqueológica* 4: 433-439.
- 2007: «Hallazgo de materiales líticos prehistóricos encontrados en San Martín (Valdés)». *Excavaciones Arqueológicas en Asturias, 1999-2002*: 9-12. Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias. Oviedo.
- RODRÍGUEZ ASENSIO, J. A. y ARRIZABALAGA VALBUENA, A. 2004: «El poblamiento más antiguo de la región: las ocupaciones previas al IS4. Desde el inicio del poblamiento a circa 80.000 BP». En FANO, M. (coord): *Las sociedades del Paleolítico en la región cantábrica*. *KOBIE (Serie Anejos)*. Bilbao Bizkaiko Foru Aldundia-Diputación Foral de Bizkaia, N.º 8: 51-90, Bilbao.
- RODRÍGUEZ ASENSIO, J. A. y NOVAL FONSECA, M. A. 1998: *Gijón antes de Gijón. Breve aproximación a los primeros grupos predadores en la prehistoria asturiana*. Gran enciclopedia asturiana, Gijón.
- SÁENZ DE BURUAGA, A. 2000: «El Paleolítico inferior y medio en el País Vasco: síntesis de datos y algunas reflexiones». *SPAL* 9: 49-68.
- SÁENZ DE BURUAGA, A., FERNÁNDEZ ERASO, J. y URIGOITIA, T. 1989: «El conjunto industrial achelense del embalse de Urrúnaga (Alava)». *Zephyrus* XXI-XLII: 27-54.
- SÁENZ DE BURUAGA, A. y FERNÁNDEZ ERASO, J. 1992: «Datos preliminares sobre el conjunto de cantos tallados descubierto en el embalse de Urrúnaga (Álava)». En Cearreta, A. y Ugarte, F. M. (ed.) *The late Quaternary in the Western Pyrenean Region*: 405-413, Universidad del País Vasco, Bilbao.
- SAN MIGUEL, C., BERMEJO, A. y MUÑOZ, E. 1984: «El Achelense en Cantabria». *Boletín cántabro de espeleología*, 4: 18-27.
- SANTONJA GÓMEZ, M. 1992: «La adaptación al medio en el Paleolítico inferior de la Península Ibérica. Elementos para una reflexión». En

- MOURE, J. A. *Elefantes, Ciervos y Ovicaprios*: 37-76. Universidad de Cantabria.
- SANTONJA GÓMEZ, M. y PÉREZ GONZÁLEZ, A. 1984: *Las industrias paleolíticas de la Maya I en su ámbito regional*. Excavaciones Arqueológicas en España 135.
- SANTONJA GÓMEZ, M. y QUEROL, M^a. A. 1975: «Bifaz en sílex procedente de los alrededores de Avilés», *Bol. I.D.E.A.* 84-85: 359-362.
- TAPIA SAGARNA, J. 2010: *El depósito paleolítico de La Garma A: estratigrafía y aproximación tafonómica*. Trabajo de investigación de 3^{er} ciclo, Universidad de Cantabria.
- THIBAUT, C., QUEROL, M^a. A., VIGUIER, C. y SANTONJA, M. 1977: «El yacimiento del Paleolítico inferior arcaico de El Aculadero (Puerto de Santa María, Cadiz)» *Actas XIV Congreso Nacional de Arqueología*: 69-82.
- VALLESPÍ, E. 1971: «Novedades del Paleolítico inferior y medio vascos: los yacimientos navarros de Urbasa y Olazagutía». *Actas I Seminario Antropología Vasca*: 565-579.
- 1974: «Hallazgos líticos sueltos en Álava, Navarra y Logroño», *Estudios de Arqueología Alavesa* 6 (Ejemplar dedicado a: Homenaje a Domingo Fernández Medrano): 57-65.
- 1975: «Achelense final y Musteriense en el alto valle del Ebro». *Miscelánea Arqueológica dedicada al Prof. Antonio Beltrán*: 1-27, Universidad de Zaragoza.
- 1986: «El Paleolítico inferior y medio en Andalucía», *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*: 59-66.
- VALLESPÍ, E. y Ruiz de Gaona, M. 1971: «Piezas inéditas de tradición ache-lense en las series líticas de Coscobilo de Olazagutía (Navarra)». *Munibe* 23 (Homenaje a D. J.M. de Barandiarán): 375-384.
- VEGA DEL SELLA, CONDE DE LA. 1923: *El Asturiense. Nueva industria preneolítica*. Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, 32 (Serie Prehistórica 27), Madrid.

